

PARÁBOLA DEL VACÍO

Jesús David Buelvas



Jesús David Buelvas

PARÁBOLA DEL VACÍO



2019

Corporación Universitaria de Caribe – CECAR

Rector

Noel Morales Tuesca

Vicerrector Académico

Alfredo Flórez Gutiérrez

Vicerrector de Ciencia Tecnología e Innovación

Jhon Víctor Vidal

Director de Investigaciones

Luty Gomezcáceres

Coordinador Editorial CECAR

Jorge Luis Barboza

editorial.Cecar@cecar.edu.co

© 2019. Jesús David Buevas, autor.

ISBN: 978-958-5547-35-3 (digital)

DOI:

Sincelejo, Sucre, Colombia.

Colección Poesía

Serie Egresados

Lugar de encuentro y vinculación para nuestros graduados.

Buevas, Jesús David

Parábola del vacío/Jesús David Buevas.- Primera edición - Sincelejo
: Editorial CECAR, 2019.

56 páginas; 20,5cm.

ISBN: 978-958-5547-35-3 (digital)

1. Poesía colombiana 2. Literatura I. Buevas, Jesús David II. Título.

808.81 B9285p 2019

CDD 21 ed.

CEP - Corporación Universitaria del Caribe, CECAR. Biblioteca Central -
COSiCUC

Contenido

Prólogo.....	5
--------------	---

Parábola del vacío

Siempre pasa algo	9
Pregón del transeúnte.....	10
Cuarto 05:00 a.m.....	11
Equilibrio.....	12
Metafísica de la soledad	13
Ejercicio.....	14
Comunión.....	15
Impronta.....	16
Circense	17
Tengo que irme	18
Así amanece	19
Matinal.....	20
Anuncio	21
Antirutinaria	22
Ilusorio.....	23
Heraclitiada.....	24
Homilía para los nuevos poetas.....	25
Solo... un muñeco	26
Elegía para un indigente.....	27
Ardid.....	28
La mañana transcurre.....	29
Metamorfosis	30
Ataraxia.....	31

Réplica	32
Exigencias del capital	33
Ambivalencia de la nada.....	34
Palabra	35
Metaestética de la palabra.....	36

Abstracciones frente al espejo

I.....	39
II.....	40
III	41
IV	42
V.....	43
Espejo.....	44

Abstracciones frente a la lluvia

I.....	47
II.....	48
III	49
IV	50
V.....	51
VI.....	52
Efectos.....	53
I.....	53
II.....	53
III	53
Voyeur	54

Prólogo

Un libro y un poeta originales

Algunos libros, más que un prólogo, requieren una advertencia preliminar. Este, sin duda, es el caso de *Parábola del vacío*. El lector debe saber, antes que nada, que no se estará enfrentando a “otro libro de poesía”. En estas páginas no tropezará con una poesía fácil; y esto, en dos sentidos. En primer lugar, no es una poesía fácil, sentimental, de frases de cajón, de imágenes trilladas y de una ambigua profundidad. En segundo, no es una poesía fácil de digerir. *Parábola del vacío* es un libro denso y a un lector poco avezado podría resultarle terriblemente cáustico e incluso tóxico.

Pero, vamos a aclarar un poco estos dos elementos que hacen de la poesía de Jesús David Buelvas una de las más singulares de su generación.

En este poemario, Jesús David demuestra que la poesía no solamente existe para exaltar la belleza, que la poesía no solamente habita los campos floridos, los valles amenos y las fuentes cristalinas. La poesía también habita o, mejor, se esconde en la hostilidad de la urbe. El mundo poético de *Parábola del vacío*, un mundo pedestre, de calles, avenidas y centros comerciales, no está poblado por ninfas, hadas y otros seres fantásticos y etéreos, sino por comunes y hostiles transeúntes, indigentes, basura abandonada y

Parábola del vacío

telas de araña. La ciudad que nos describe el poeta no es la metrópoli milagrosa, llena de luces y encanto, sino la urbe oprimente en la que:

*La lluvia se ha encargado
de lavar la tarde.
Las corrientes han arrastrado
las bolsas de basura,
la mierda de los perros
y esa otra cantidad de desechos
amontonados en las esquinas.*

Agazapada en esa ciudad, se encuentra la sensibilidad exacerbada del poeta. Rutina y Soledad son los fantasmas (que no nos atreveríamos a llamar musas) que pueblan e iluminan de una luz oscura la mente del poeta. El mundo lírico de Jesús David Buelvas se construye de pequeñas, molestas, lacerantes minucias cotidianas, de aquellas que sazonan (o mejor, desazonan) nuestra existencia.

Este libro entraña una profunda lucha existencial: una lucha que consiste en enfrentar la vida de cada día y darle sentido a un mundo que no lo tiene. Salir a la calle cada mañana y enfrentar una realidad desprovista de encanto es, para el poeta, la gran lucha. *Parábola del vacío* nos ofrece una poesía del desencanto, de la angustia, del *spleen*, una poesía que canta

*nuestras vidas enfermas
de días y zozobras.*

Hay que decirlo: es una poesía sobrecargada de tedio, de hastío, de pensamientos oscuros y aterradores. El pesimismo y el descontento no dan tregua.

Parábola del vacío se labra en soledad; una soledad que es constante compañera del poeta, como puede intuirse en poemas como *Equilibrio*, *Comunión*, *Metafísica de la Soledad* y *La mañana transcurre*. En esta soledad, el poeta, más que inspiración recurre a la auto delación. En el poema *Metafísica de la soledad* parece, por lo demás, el autor define su *ars poetica*:

Metafísica de la soledad

*Estar solo es otra forma de saberse hombre.
De testificarse ante las exigencias de la nada.
Estar solo es darse tiempo
para revisar las líneas de la pared
procurando una fórmula
para conjurar la incertidumbre.
Estar solo es encontrarse con uno mismo
en el enigma de la esquina.
Es delatarse frente a la oscura razón de ser
para ratificarse en el vacío de las palabras.*

El verso de Jesús es libre, como su pensamiento, que no parece comprometido con nada, salvo con una franqueza contundente.

No siempre es fácil rastrear la tradición de un poeta. Sin embargo, las raíces de la poética de Jesús David Buelvas, por su carácter filosófico, existencialista y pesimista, las buscaríamos en el Cohelet de la tradición

Parábola del vacío

Judía y en Semonides, Focílides y Teognis dentro de la tradición griega. Llamáramos hermanos suyos a los modernos malditos Baudelaire, Verlaine y Rimbaud, y al nihilista Cioran.

Para terminar, quisiéramos evocar, con la admiración y el respeto que el autor de *Parábola del vacío* nos merece, aquellos inmortales versos de José Asunción Silva, un congénere suyo:

*Hay demasiada sombra en tus visiones,
algo tiene de plácido la vida,
no todo en la existencia es una herida
donde brote la sangre a borbotones.*

David Herrera

Parábola del vacío

Siempre pasa algo

Esta tarde alguien se lanzará al vacío.
La caída será vertiginosa desde un noveno piso.
En fin
la oración del movimiento perpetuo
La obligación de no permanecer
entre estas cuatro paredes.
Hasta aquí también llegan
las insidiosas saetas de cualquier urgencia.

Pregón del transeúnte

Nadie puede sanar estas heridas
que se convierten en una sola.
Esta costra sobre la cual caminamos
nuestras vidas enfermas
de días y zozobras.
Nadie ha de liberarnos.
Somos los transeúntes
y nuestro pregón se alarga hasta el cansancio.
Como la calle misma.
Como nuestra resignación frente a las esperas.

Cuarto 05:00 a.m.

Deseas que nada te moleste.
Que a esta hora la vida continúe igual.
Horizontal como tú sobre la cama.
Sin embargo, ahí está el día
de nuevo con su retahíla
de carros y de gente.
Con su táctica de siempre
llevándote la contraria.
Sin más opciones te pones
las chancletas y vas al baño.
La pasta dental no sabe bien hoy.
Pero te lavas los dientes
mientras intentas no vomitar.
Tu cara en el espejo es la misma
sólo que un poco más maltratada.
Después de bañarte te vistes
mientras intentas seducir a tu mujer.
Ella se niega.
El día no cae en tu trampa.
Resignado
abres la puerta y sales a la calle.

Equilibrio

Cada sonido evoca su propio silencio.

Cada palabra delimita su propio espacio.

Cada hombre prefigura la medida
de su propia soledad.

Cada raptó de amor

conlleva su propia parcela de olvido.

Metafísica de la soledad

Estar solo es otra forma de saberse hombre.
De testificarse ante las exigencias de la nada.
Estar solo es darse tiempo
para revisar las líneas de la pared
procurando una fórmula
para conjurar la incertidumbre.
Estar solo es encontrarse con uno mismo
en el enigma de la esquina.
Es delatarse frente a la oscura razón de ser
para ratificarse en el vacío de las palabras.

Ejercicio

Tal vez puedas ganar un poco más de quietud.
Sólo precisas un mínimo de equilibrio
en esta invertida posición de murciélago.
Después de lograr la comodidad necesaria
podrás probar otra perspectiva
acerca de esta realidad
acerca de esta materia que también te constituye.

Comunión

Lo que se extiende más allá de estas paredes
ignora la existencia de alguien
que busca salvarse.

Ese alguien acude a lo que tiene a la mano:
su soledad y un puñado de palabras
que intenta atrapar al desgaire.

En comunión con ese ser
acudo a mi soledad.

Intento atrapar este puñado de palabras.

Impronta

Habría que adentrarse en el pensamiento
de ese hombre recostado en el poste de la esquina.
Habría que ser ese hombre
para saber qué le permite quedarse tan quieto
a pesar de que todo se mueve a su alrededor.

Circense

Desde las ventanas los espectadores
pretenden adivinar mis pasos.
Para su sorpresa
me dejaré caer en la próxima alcantarilla.

Tengo que irme

Preciso salir de la casa para enfrentar el día.
Tal vez en otras casas
otros hombres estén en el mismo dilema.
Pensar en ello
no evita que deba franquear la puerta
que deba exponer todo mi ser sobre la calle.
¡No se retrasa el bus de lo cotidiano!
Este que a todas horas anda
con esquinas de semáforos, gritos y esperas.

Así amanece

En esta ciudad que irrumpe en nosotros.
En esta ciudad en la que nada perdura.
En la que todos saben de las calles
de la geometría de las esquinas
y de las aceras.
En esta ciudad
en la que nadie sabe de sí mismo.
En la que nadie sabe
cómo acallar esta voz de encierro.

Matinal

Seguirías en la inconsciencia del sueño.
Ese letargo que todo lo niega.
Incluso el dolor de espalda
y tu desgano ante la terquedad
de la costumbre.
Renunciarías a las manías del mundo.
A los círculos de fastidio
generados por la gente que lo habita.
¿Desistirías de ser tú
ante la inminencia de esta mañana?

Anuncio

El hombre se detiene en una esquina.
Observa cómo todo gravita a su alrededor.
Su corazón
moldeado por el día y la costumbre
desea que la vida lo deje tranquilo por un rato.

Antirutinaria

Lanzarse desde este quinto piso
sería una posibilidad diferente.
Un acto capaz de romper
esta rutina que se estira
sin garantías más allá del desgaste.

Ilusorio

La luz cumple con su movimiento.
Ahora te enfrentas al tiempo
y entre los hombres
nada existe que te salve.
La oscuridad podría ser tu mejor arma.

Heraclitiada

Otra forma de conjurar el peso de nuestra existencia.

Levantarnos para seguir siendo nadie
frente a la ciudad.

Esa mole dolorosa que se extiende más allá
de nuestros cinco sentidos.

Dentro de poco la gente estará siguiendo
el trazo de lo planteado por el día.

Se sentarán en las esquinas.

Entrarán en las tiendas

en las farmacias

en las panaderías.

Se montarán en los buses

llegarán a los bancos

a los centros comerciales

a los edificios de oficinas.

En fin.

Esta manía teleológica del hombre.

Este ir y venir sin un aparente punto fijo.

Homilía para los nuevos poetas

También nosotros queremos la potestad del sueño.
Ahora los hombres se hacen adictos a la morfina
a lo sicótico y a los antidepresivos.

Depresivos con **b**

grande y redonda como nota musical.

Que nadie cite a Rimbaud.

Es la hora de dormir

y no hay tiempo para nada diferente

que pensar en las oficinas y los carros que aceleran.

La inmaculada rectitud del estornudo.

La terquedad de una línea roja.

Los cantos de los pájaros en contra de las tildes.

No recurrir a los diccionarios

para arreglar los asuntos

de esta gente que duerme en las aceras.

Se precisa de mucho más que voluntad

para acudir a la misa de los aparadores.

Solo... un muñeco

Solo un muñeco sobre el techo de la casa vecina.
Lo veo desde la ventana del segundo piso.
Me pregunto
en qué tarde de juegos habrá llegado hasta allí.
Parece contarme acerca de las manos
de los mimos y apretones que extraña
de los días en que reposó sobre una almohada
mientras penetraba los sueños de una cabeza infantil.
En ocasiones he querido rescatarlo
devolverle un poco de esa vida que dio
a quienes lo usaron para crecer.
Seres humanos muy parecidos a mí
cuando me alejo sin llevar a cabo mi anhelo.
Un adulto apto para ignorar los arranques
del niño que se asoma a la ventana
quien con su voz de matices que ya no distingo
me recalca que siempre dejamos las cosas que fuimos
(las cosas que tejieron la alegría de nuestra existencia)
para dedicarnos irremediabilmente a ser nosotros mismos.

Elegía para un indigente

No eres alguien que desee inventariar crepúsculos.
Tampoco estás hecho para los mármoles
ni los lienzos de los museos.
Esos lugares donde solo se exhibe
la efímera memoria de los hombres.
Tu esencia es de otra parte.
De ese sitio donde los espejos
vierten las imágenes rotas de los recuerdos.
Esa brecha por donde se te escurre
el desasosiego heredado por tus días de calles
por tus amaneceres sobre las bancas de los paraderos.

Ardid

Pretendes escapar de las palabras y los ruidos
que te llegan desde la calle.
Señales que desvirtúan esta intimidad
que fabricas
al enrollar la toalla alrededor de tu cuello.
A través de las paredes
te llegan esas voces que hablan
de esto que en esencia te define.
En medio de tal persecución
evades la realidad para escurrirte entre las grietas.

La mañana transcurre

Te bañas mientras escuchas las voces
que salen del radio.
Revisas cada uno de los cuartos de la casa
en busca de una armadura
para enfrentar los asuntos del día.
Frente al espejo
te devuelves el escepticismo
que pervive en tu mirada.
Intentas convencerte
de que todo ocupa su lugar.
Sabes que eso podría ser una mentira.
Pero te las arreglas para que la duda
no haga su trabajo a cabalidad.
Caminas hacia la puerta.
Recuerda: ella solo señala
ese límite estrecho entre tu soledad y la calle.

Metamorfosis

Esta mañana deberá levantarse
ir al baño, cepillar sus dientes
limpiar su cuerpo
–por dentro, por fuera–
alistarse para cumplir sus obligaciones.
De nuevo amaneció convertido en hombre.

Ataraxia

Cierras los ojos y abres los brazos.

Así te quedas.

Estático en medio de la carretera.

Los pitos de los vehículos

los insultos de los conductores

y los gritos de los transeúntes

no se hacen esperar.

Todos exponen la misma razón:

debes retomar el papel

que de acuerdo con esta rutina

a ti te corresponde.

Nadie parece entender

que frente a la inmutabilidad de tu trance

el vértigo de la ciudad es un motivo insuficiente.

Réplica

Esta telaraña simula la idea de un pequeño universo.
Su urdimbre parece desafiar y contener a la vez
las leyes de la materia y la antimateria.

Ubicada de manera estratégica
en cualquier esquina del vacío
esta réplica atrapa porciones de luz
y polvo cósmico precisas
para que su arácnido habitante haga las veces de dios.

Exigencias del capital

Inventarios de piernas que no cesan.
Ojos ávidos de vitrinas.
Bocas que devoran.
Retazos de este día
en que dejo la tranquilidad de mi casa
para extraviarme
en el laberinto de este centro comercial.

Ambivalencia de la nada

Copio las líneas que este silencio me dicta
música de palabras y espacios en blanco.
Imágenes que arremeten contra esto que soy
para lo que hay más allá de estas paredes: nada.

Palabra

Sobre esta piedra consolido mi máspreciado bien:
esta inconclusa identidad de habitante de las esquinas.

Metaestética de la palabra

Una palabra entraña la medida de todo lo que con ella ha sido, es y será nombrado.

Si la palabra cumple con esta condición seguro tendrá futuro por sí misma.

El hombre la usará para nombrar lo que alcance (gracias a ella) la categoría de ser.

Tal complejidad entraña la sencillez de este asunto.

En cualquier momento el hombre se percatará del valor de esta palabra.

Entonces la utilizará para nombrarse a sí mismo.

Abstracciones frente al espejo

I

El hombre del espejo me asegura que no soy yo
que nada tengo que ver conmigo mismo.
Aunque quisiera ponerlo en duda
me dejo convencer con mucha facilidad.
Enrollar la toalla alrededor del cuello
puede ser un buen ejercicio
para prevenir el suicidio
para decirme que aún estoy aquí.
El hombre del espejo me recalca su negativa.
Sonríe burlonamente...

II

El hombre del espejo habla de la ambigüedad
característica esencial de su mundo.

Comenta de sus extravíos por cada intersticio.

Sin más preámbulos extiende su invitación
para que yo me aventure a probar.

Una sensación incierta

me hace desconfiar de sus palabras.

Sospecho que en su mirada y en su voz
hay una trampa.

De repente

descubro que ya hemos cambiado de sitio.

III

Tal vez tú seas el directo responsable
de asomarte al espejo
para sentir cómo tu imagen
esa precaria transmutación de ti mismo
te recalca la culpa
y se marcha
dejándote pasmado
después de haberte mostrado la lengua.

IV

La voz del espejo suprime cualquier efecto
más allá de estas paredes.

La imagen sonríe burlonamente.

Mientras

tú te fragmentas

entre los anuncios de cualquier soledad.

V

En el espejo, alguien hurga sus narices.
Al tiempo que lava sus dientes
se rasca el pecho
y me mira directo a los ojos.
Su gesto anuncia cuán pronto perderemos
esta mirada que mutuamente nos sostiene.

Espejo

La fórmula:
saltar
para caer
sin sorpresa
en el otro lado.

Abstracciones frente a la lluvia

I

Cuando la lluvia cae sobre la ciudad
una raza de seres tristes
se dedica a cazar los recuerdos
que navegan en los cristales de las ventanas.
Si alguna vez caminas bajo la lluvia
con seguridad
sorprenderás a alguno de ellos
ansioso encontrar entre las gotas
las formas precisas
para llenar el vacío que inunda
el contorno de sus ojos.
Si cuentas con suerte
y el cazador no percibe tu presencia
podrás descubrir en toda su dimensión
la forma exacta de la tristeza.
Luego podrás huir de allí sin remordimientos.
Si por algún azar ocurriese lo contrario
no te queda otro remedio.
Deberás aceptar que detrás de la ventana alguien
hacía mucho tiempo
esperaba por ti para hacerte saber
que es esa la estirpe a la que en realidad perteneces.

II

La lluvia se ha encargado
de lavar la tarde.
Las corrientes han arrastrado
las bolsas de basura
la mierda de los perros
y esa otra cantidad de desechos
amontonados en las esquinas.
Esta lluvia nos favorece
al dejar todo más limpio
de un carácter casi aséptico
que se puede palpar
en esta quietud
en que se traduce la tarde
al dejarse acariciar
entre las voces de los vecinos.

III

Una tarde en que la ciudad
se ha vuelto gris.

Una tarde
en que la lluvia insiste
en humedecer nuestro ánimo.

IV

Poco antes de llegar a su destino
el hombre sopesa los efectos del aguacero
que todavía cae sobre sus hombros.
Una lluvia que se basta
para empapar de gris toda la tarde.
Una lluvia que insiste
en inundar la horma de sus zapatos.

V

Cae del corazón de la madrugada.
Nos convierte en este amasijo
de ansias y temores
que vienen desde otros tiempos.

VI

Escucha cómo la lluvia moja todas las cosas.
Su presencia humedece la ciudad entera.
Se desliza por las paredes
hasta penetrar el sueño.
Río que desemboca en el corazón del hombre.

Efectos

I

La lluvia hace de las ventanas
un ritual de ojos extraviados en el infinito.

II

La lluvia revela nuestra condición
de obstinados residentes del deseo.

III

La lluvia

Cuota de tristeza que te navega en la boca del
estómago.

Señal que te conduce
a través de estas corrientes que inundan a la vida.

Voyeur

Tu mirada en pos de una realidad
que naufraga a través de la ventana.
La lluvia cayendo sobre la gente
sobre las calles, sobre los techos.



CECAR
EDITORIAL

Versión digital
Parábola del vacío
Octubre, 2019
Sincelejo, Sucre, Colombia

PARÁBOLA DEL VACÍO

Jesús David Buelvas

Escritor, docente y gestor cultural nacido en Ovejas, Sucre, en 1973. Desde hace dos décadas vive en Cartagena de Indias lugar en el que ha participado y dirigido varios talleres literarios así como algunas actividades e iniciativas culturales. Ha publicado los poemarios *Los anuncios de cualquier soledad* y *Recuento de cicatrices*, el ensayo *Entre el peligro y la salvación* y la novela *Este o cualquier otro lunes*. Tiene inéditos varios trabajos entre los que se cuentan la colección de haikús y tankas *La voz sin eco* y el libro de aforismos *Manual del ególatra*. Actualmente adelanta iniciativas para empoderar su proyecto literario Mendi-kante Ediciones.

Graduado en Español y Literatura en CECAR (1996).

